

# **CRECIMIENTO PENTECOSTAL CHILENO A PESAR DE LAS IDEOLOGIAS DOMINANTES Y LA DISCRIMINACION DURANTE EL S.XX.<sup>1</sup>**

*Chilean pentecostal growth despite the ideological domination  
and discrimination during the XX<sup>th</sup> century<sup>2</sup>*

Oscar E. Corvalán Vásquez<sup>3</sup>

## **RESUMEN**

A pesar de la férrea oposición ideológica y religiosa, durante el S.XX, los pentecostales lograron alterar el tradicional contexto socio-político-religioso del país, frente a la influencia entre los pobres del marxismo, del nihilismo en las clases medias, del ateísmo y secularismo entre los intelectuales y la dominación religiosa hegemónica de la iglesia católica en Chile. Según un teólogo y sociólogo católico, ya en 1984<sup>4</sup> estimó que representaban el 90 por ciento de los evangélicos. Si bien el censo de población en el año 2002 distingue en la categoría religión a los evangélicos de los católicos, así como de testigos de Jehová, judíos, mormones, musulmanes y ortodoxos; en los censos anteriores no siempre se dispuso de la misma caracterización. El Censo tampoco se pregunta a los evangélicos si son pentecostales

---

<sup>1</sup> O artigo foi recebido em 11 de novembro de 2015 e aprovado em 02 de junho de 2016 com base na avaliação dos pareceristas *ad hoc*.

<sup>2</sup> Segunda parte do artigo. Apresentação sometida al I Congreso de Sociología de la Religión. Santiago. UAH. Octubre 14, 2015.

<sup>3</sup> Sociólogo e Ph.D. Contato: oecorvalan@gmail.com.

<sup>4</sup> POBLETE, Renato B.; GALILEA, Carmen W. *Movimiento pentecostal e iglesia católica en medos populares*. Santiago: Centro Bellarmino, 1984. p. 1-3.

o no, pero encuestas por muestreo realizadas por el CEP y otros organismos indican que estos últimos conformarían aproximadamente el 80 % de los primeros. A pesar de ello, este movimiento social pasa inadvertido durante casi un siglo para la mayoría de los historiadores chilenos, quienes de alguna manera han reflejado el fuerte prejuicio social que ha existido frente al mismo, calificada como “canutofobia” por Mansilla (2007).

**Palabras-clave:** Crecimiento pentecostal; Chile; ideologías; S. XX; sociología.

## **ABSTRACT**

Despite the hard ideological and religious opposition, during the XX<sup>th</sup> century, the Pentecostals accomplished an alteration of the traditional socio-political-religious context of the country, facing the influence of the poor of the Marxism, of the nihilism in the middle classes, of the atheism and secularism between the intellectuals and the hegemonic religious domination of the Catholic Church in Chile. According to a catholic theologian and sociologist, already in 1984<sup>5</sup> it is estimate that they represented 90 per cent of the evangelicals. Even though the population census in the year 2002 distinguished in the religious categories the Evangelicals from the Catholics, as well as the Jehovah Witnesses, Jews, Mormons, Muslims and Orthodox; in the previous censuses, not always the same categorization was provided. The census neither questions the Evangelicals if they are Pentecostals or not, but sample surveys made by CEP and other organisms indicate that these would make up to approximately 80% of the first. Despite this, this social movement passes unnoticed during almost a century for the majority of the Chilean historians, who in some way reflect the strong social prejudice that exists in face of it, qualified as “canutophobia” by Mansilla (2007).

**Keywords:** Pentecostal growth; Chile; ideologies; XX<sup>th</sup> century; sociology.

## **1 Análisis crítico de los Estudios Sociológicos del Pentecostalismo**

En esta sección se revisan los principales estudios sociológicos del pentecostalismo nacional para verificar hasta qué punto estuvieron marcados por las teorías en boga en su respectivo momento y hasta qué

---

<sup>5</sup> POBLETE; GALILEA, 1984, p. 01-03.

punto permitieron predecir tendencias futuras de este movimiento. Siguiendo a Mansilla (2009) aquí se ofrece una reinterpretación de las teorías sociológicas aplicadas al pentecostalismo, poniendo de relieve sus limitaciones y su explicación parcial del fenómeno.

### **1.1 La tesis de la huelga social de los pentecostales**

Para mostrar las insuficiencias de las explicaciones teóricas, a continuación hacemos un análisis paralelo a Mansilla (2009) del estudio pionero de Lalive D'Épinay (1968) sobre el pentecostalismo chileno presenta una postura teórica asociada con la tesis clásica de Durkheim sobre anomia social expresada como “huelga social”, pero sin llegar a expresar un marco teórico explícito, sino que situándose en la teoría de la dependencia y en la sociología de la religión clásica de Durkheim, Marx, y Weber. Sin embargo, es posible deducir del texto de Lalive un marco teórico estructural funcionalista, marxista y durkhemiano de la religión, como la integración de nociones del proto-estructuralismo de Levy- Bruhl y sociología de la modernización weberiana. La obra de Lalive, está focalizada en una relación entre la crisis de la sociedad tradicional y la sociedad moderna, caracterizada por la secularización y la implantación de dos posiciones populares contradictorias y complementarias: la socialista, que insta a la lucha por una sociedad sin clases, y la pentecostal, que anuncia la inminente llegada del Reino de Dios. El pentecostalismo, como forma popular del protestantismo, llegó a ser en un siglo la religión de las masas populares y a provocar una revolución espiritual, tanto por el abandono del Dios del latifundista y del patrón, como por la creencia en el Dios del pobre, del inquilino, del denominado “roto chileno”.

Sin embargo, Lalive deja sin desarrollar este último aspecto, el que aparece hoy complementario al análisis de una propuesta política (el socialismo) y otra religiosa (el pentecostalismo) ofrecida a los pobres. Ambas implicaban una postura milenarista: el pentecostalismo un milenarismo religioso y el socialismo un milenarismo político. Los movimientos milenaristas religiosos conciben la salvación como un hecho colectivo, en el sentido de que debe ser disfrutado por los fieles de la comunidad; terrenal, en el sentido de que debe realizarse en la tierra; inminente, en el sentido que ha de llegar pronto y de un modo repentino; total, en el sentido de que transformará completamente la vida en la tierra; milagroso, en el sentido de que debe realizarse por, o con, la ayuda de intervenciones sobrenaturales. Es posible construir teóricamente un símil entre socialismo y pentecostalismo, porque durante medio siglo, desde los años 1930s hasta los años 1980s ambos movimientos se identifican con una protesta simbólica. Desde la década de los años 1930 ambos estuvieron presentes en las Oficinas Salitreras del Norte Grande, llegando a ser el pentecostalismo motivo de sospecha para los ricos, que lo confundieron con el comunismo, como para los trabajadores que lo consideraron “opio”, sea por sus características marciales, sea por su osadía de salir a las calles a predicar sin autorización previa.

Según Mansilla (2009), la visión socialista y la pentecostal son protestas y propuestas similares. Ambas protestaban contra la opresión, la explotación y la miseria social; y ambas proponían una época milenaria. Pero mientras el socialismo proponía un milenio eminentemente terrenal con la conquista del Estado por medio de una revolución violenta y la conversión masiva de la sociedad a través del adoctrinamiento y una lucha social de clases entre oprimidos y opresores, obreros, proletarios y capitalistas, los pentecostales ofrecían

una alternativa no violenta. El milenio pentecostal estaba centrado en cambiar la persona para que llegara posteriormente al cielo. Para lograrlo era necesario conquistar el corazón y mente por la conversión individual, o una revolución individual en el escenario terrenal en que se da una lucha entre el bien y el mal, entre Dios y Satanás; pero también entre oprimidos y opresores representados por patrones (en su mayoría católicos) y obreros pentecostales, ya que el trabajo asalariado opresor les quitaba tiempo para anunciar la llegada inminente del Reino de Dios. Por otro lado, los socialistas sostenían que la violencia física, durante la revolución, era un mal necesario para traer un bien mayor. Por otro lado, para los pentecostales la “violencia simbólica” era el medio para luchar y conquistar un bien mayor. Mientras para los socialistas el objetivo político era la “conquista del “Estado capitalista” para transformarlo en comunista, para los pentecostales la conquista del Estado era necesaria solo para que la religión oficial dejara de ser el catolicismo y fuera laico. Si bien ambos movimientos buscan una sociedad del bienestar, libertad y paz, los pentecostales permanecían al margen de la lucha política, lo cual llevó a Lalive a formular la tesis de la huelga social. Mientras los socialistas crecieron fuertemente en el Norte, los pentecostales lo hicieron en el Centro-Sur del país.

La huelga social no tuvo larga duración. En efecto, la encuesta realizada a inicios de los años 1970s por Corvalan V. (1973) en la Provincia de Concepción mostró que ya entonces esa tesis había perdido validez. Además, cabe analizar si era la anomia monopolio de los pentecostales de la época o bien era propio de los pobres del centro-sur de la época. El propio Lalive señala que, si la predicación pentecostal encontró eco tan favorable, era porque respondía a una demanda provocada por el paso lento de una sociedad de tipo

tradicional y señorial, hacia otra sociedad secularizada y democrática (Lalive D'Épinay, 1968). En este sentido los conceptos centrales son: sociedad tradicional (mecánica) versus sociedad moderna (orgánica). Se constatan, entonces, los siguientes elementos objetivos: i) que la crisis de la sociedad tradicional (minera y hacienda rural) es el principal motivo de la migración rural-urbana. ii) que esta movilidad horizontal reúne en poblaciones o villas miseria a los inquilinos arrojados de los campos y favorece el crecimiento pentecostal. iii) que la sociedad chilena en sus nuevas estructuras no se caracteriza por el desarrollo industrial, y genera un estado de anomia generalizada, ya que las clases populares viven el desarraigo y una cierta nostalgia al estilo de vida de la hacienda, cuya figura central era el patrón. En este contexto aparecen los pentecostales como hombres y mujeres del pueblo que hablan el lenguaje popular y se dirigen a sus hermanos de clase. No obstante, dado que el vaciamiento del campo chileno hacia el 2002 estaba totalmente agotado y solo se daba una migración de ciudades más pequeñas a ciudades más grandes, esta tesis de la modernización no explica que el pentecostalismo siga creciendo en ciudades y campos a fines del siglo XX. Si bien bajo esta concepción durkheimiana, tomada por Lalive, hace un aporte original en su interpretación del pentecostalismo chileno, al concebirlo como síntesis cultural, en el sentido de ruptura y continuismo, es notorio que su propuesta, haya sido aplicada sin cuestionamiento en subsecuentes estudios sobre el pentecostalismo latinoamericano. Ello, solo en parte permite entender por qué el pentecostalismo tuvo, y sigue teniendo, tanto éxito en América Latina, principalmente en las zonas indígenas, rurales y urbano marginalizadas, tanto en tiempos de profundas crisis políticas y económicas como entre ellas. En consecuencia, es importante examinar por qué hoy, a pesar de continuar en el país una

industrialización incipiente, la globalización de la producción, y profundos cambios en las organizaciones económicas y políticas del continente, la anomia social ha disminuido y no explica el crecimiento sostenido del pentecostalismo toda la región.

## 1.2 La tesis de la protesta simbólica

En paralelo a la tesis de la huelga social, Lalive D'Épinay (1968) levantó la de la protesta simbólica del pentecostalismo, ya que, al ofrecer la certidumbre de la salvación, la seguridad de la comunidad, y mayor dignidad humana, conquistó una fracción importante de los sectores populares. Pero es notoria su expansión en paralelo a la de los movimientos sociales marxistas. Ambos nacieron de una misma carencia y de las mismas necesidades: unos y otros se nutren de la misma rebelión y se disputan, *en el norte y ciudades*, la misma clientela; aunque dándole a ésta una orientación totalmente diferente. Lalive sostuvo: “es, por una parte la expresión de la miseria real; y por otra, la protesta contra esa miseria. Es el suspiro de criatura fatigada, el sentimiento de un mundo sin sensibilidad, como es el espíritu de los tiempos privados de espíritu”. En Chile nacieron en la misma época, en forma paralela, pero no en el mismo lugar, una protesta puramente religiosa y espiritual, y otra social y política. La primera en Valparaíso y la segunda en el Norte del país. Mientras el pentecostalismo, condena el estado actual del mundo de la época y se distancia de él, traspasando las esperanzas humanas a un más allá divino, el comunismo en Chile se declara ateo y marxista, y exige el cumplimiento en la tierra del lema “de cada cual según sus capacidades y a cada cual según sus necesidades”.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> D'EPINAY, Lalive Christian. *El refugio de las masas*. Santiago: Pacífico, 1968. p. 67-68.

Según esta concepción teórica, el pentecostalismo estaría determinado por las condiciones sociales y económicas imperantes en la sociedad chilena. El mismo llega a ser un reflejo obvio de una estructura social en crisis, resumidas en la sociedad señorial y la hacienda en los campos; así como un capitalismo de exportación de productos primarios en ciudades y puertos. Pero también estaba en crisis un capitalismo estatista precario, centralista y urbano. Esta perspectiva teórica ve al pentecostalismo como una respuesta casi mecánica, que pierde toda originalidad como religión popular y se transforma en una suerte de falsa conciencia, manifestada en una “miseria religiosa” (según el marxismo) que sería producto de una sociedad en crisis y sin alternativas. Sin embargo, tesis también ha quedado desechada con el tiempo, porque el país de la primera mitad del siglo XX no es el mismo (en términos demográficos, económicos, políticos y culturales) del de la segunda mitad del siglo. Sin embargo el pentecostalismo sigue creciendo. Lo que significa que una explicación teórica que apunta a las utopías pentecostales y comunistas no es suficiente para explicar su desarrollo histórico del mismo.

### **1.3 La tesis mentalidad primitiva**

Otra caracterización del contexto de la sociedad chilena donde surge el pentecostalismo hecha por Lalive D’Epinay (1968) la asocia a una sociedad tradicional, tanto por en el nivel de los estados mentales colectivos como por su religiosidad, y hasta por su mentalidad mágica y primitiva (de sustrato religioso). Ello se explica porque como el bajo pueblo chileno no era masivamente proclive al culto católico, sea por falta de sacerdotes o porque estuviesen demasiado ligados a la oligarquía como para poder satisfacer las necesidades espirituales de campesinos y



proletarios. Si bien la religiosidad popular siempre se ha manifestado en múltiples creencias, ritos y supersticiones populares, el movimiento pentecostal se sitúa geográficamente en una zona clave para la evangelización, al contradecir tales creencias y cubrir también el territorio indio. Los araucanos son todavía animistas; y los mestizos, como la mayoría de los chilenos, conservan aun algunas de sus prácticas religiosas, como lo atestiguan las innumerables animas que se levantan a lo largo de caminos y carreteras. En ese contexto, el pentecostalismo habría creado inconscientemente una idiosincrasia propia, sin reproducir dicho animismo. Lalive indica que, en la región india, la división de las funciones en el seno de la comunidad pentecostal reproduce la que existía en la sociedad india: al cacique y a los jefes de familia corresponden el pastor y a los ancianos de la congregación; y a las machis el rol de las profetisas (con manifestaciones de glosolalia y como curanderas). Sostiene que esta división de funciones según los sexos, se hace cada vez menos rígida a medida que se sube hacia el norte, después de atravesada la “frontera” del río Bío-Bío.<sup>7</sup> Por ello el citado autor supone que el pentecostalismo representa una “mentalidad primitiva” en una sociedad que requiere una “mentalidad moderna”, y, por lo tanto el pentecostalismo produciría un conflicto de mentalidades. Pero aunque el pentecostalismo pudo atraer las mentalidades primitivas para refugarlas en un mundo en decadencia, del que sólo queda la nostalgia de que todo el pasado, el mismo no habría llegado a ser un obstáculo a la modernización del país. Por ejemplo, sus hijos han aprovechado al máximo las oportunidades brindadas por la educación pública y, al contrario, ha usado elementos de la modernidad como son los medios de comunicación, para comunicar su mensaje, se han integrado al trabajo competitivo y usan la ciencia médica para su

---

<sup>7</sup> D'EPINAY, 1968, p. 68-69.

salud, aprovechando las oportunidades de participación social abiertas por la sociedad democrática. Todo ello contradice la tesis de la mentalidad primitiva.

Finalmente, al asociar al pentecostalismo las sectas se le han atribuido características totalitarias de las mismas. Pero, desde sus inicios la predicación pentecostal se dirige al individuo y busca una decisión libre, donde el prosélito toma un compromiso consciente y personal. Se ha criticado que una vez dado este paso, el grupo domina al individuo y exige de él la entrega total de su persona a la comunidad. Pero las múltiples opciones de comunidades religiosas existentes luego de un siglo de pentecostalismo en Chile hace plausible una tesis alternativa, dado que hay hoy tantos pentecostales en las iglesias como hijos de pentecostales fuera de ellas. De hecho, la creciente libertad individual provocada por la modernización no permite encapsular a las personas, quienes hoy son bombardeadas por los medios de comunicación con mensajes alternativos a los de las iglesias pentecostales. El hecho que a pesar de ello sigan creciendo en membresía significa que ya no existe, en general, la mecánica de convertirse y entrar a formar parte de la Iglesia aceptando que la totalidad de sus actos sean reglamentados y controlados por la comunidad religiosa, renunciando a su conciencia personal como último juez, tan cara al protestantismo. En efecto, la libertad de conciencia constituye un pilar fundamental del protestantismo y sido heredada por los pentecostales. El dominio de la conciencia es una característica de las sectas, no de las iglesias pentecostales hoy

---

<sup>8</sup> El hecho que en las elecciones municipales del 2012 haya habido más de 200 candidatos/as evangélicos y pentecostales, indica claramente que se busca mejorar la sociedad usando las escasas posibilidades que la misma ofrece para ello.

centenarias. La perspectiva de aislar a la persona solo es sostenida por grupos extremadamente cerrados y pequeños grupos abiertamente milenaristas del pentecostalismo. Según Fediakova (2013) la creciente participación social y política posterior a la dictadura chilena, especialmente de los jóvenes con mayores niveles de escolaridad, ya no permite sostener que las iglesias pentecostales estén en guerra con la sociedad.<sup>8</sup> En general, las características sectarias de cierto pentecostalismo corresponden hoy por hoy a un porcentaje limitado de comunidades pentecostales, ya que con la constante migración, el aumento del tamaño de las ciudades y el vaciamiento de las zonas rurales, el poder que puede ejercer la comunidad sobre el individuo ha disminuido considerablemente. Hoy existe la posibilidad que los pentecostales se cambien de iglesia o congregación tantas veces como lo consideren necesario, sin perder su fe. Además, Fediakova (2002) ha sostenido que, en la etapa actual de la modernidad, la religión vuelve a ser uno de los factores determinantes en la política mundial y relaciones internacionales. Los fenómenos religiosos influyen en las transformaciones culturales, en las percepciones y maneras de construir las imágenes del amigo y enemigo, lo cual afecta indirectamente al proceso de toma de decisiones y la resolución de conflictos. El movimiento evangélico de Chile actualmente se consolida cada vez más como un nuevo protagonista de la sociedad civil. Luego de abandonar la marginalidad social y simbólico-espiritual, el mundo evangélico chileno experimenta importantes procesos de modificación que afectan su identidad religiosa y sus relaciones con la sociedad, produciendo distintas formas de reacción a los nuevos desafíos político-sociales. Los imperativos de establecer una vinculación más estrecha con la sociedad y la creciente autoconciencia como una importante fuerza social y electoral, avalan sus intentos de constituirse en un nuevo

actor social y político, y lo ponen frente a los nuevos desafíos prácticos y teológicos que significan los retos de la modernidad.

#### **1.4 Crítica a las teorías estructuralistas y funcionalistas sobre el pentecostalismo**

Las teorías estructuralistas enfatizan la preocupación, entre otras, de las uniformidades psicológicas subyacentes en las diferentes culturas, las que tienen su origen en las estructuras del cerebro humano y en la estructura de los procesos de pensamiento inconsciente. Por ello, el estructuralismo, más que estudiar y explicar las diversidades culturales, explica las semejanzas entre culturas, ya que para el estructuralismo todas las culturas, por aparentemente distintas que sean, son una reproducción de ciertas estructuras originadas en el cerebro humano. A contrario, la sociología ha mostrado el enorme peso de la cultura de los pueblos y su condicionamiento sobre las personas y su pensamiento.

En el funcionalismo la pregunta por la religión no es “qué es lo religioso?”, sino el ¿para qué? de lo religioso, ¿Qué función social sirve? La religión cumpliría cinco posibles funciones: 1) de contingencia, 2) impotencia, 3) escasez, 4) frustración y 5) privación. Por lo tanto, desde esta perspectiva el pentecostalismo satisface una demanda que pronto sería cubierta por el Estado u otras instituciones sociales, y cuando ello ocurriese, entraría en crisis porque su oferta no satisfará las demandas populares, satisfechas por otros medios o instituciones sociales. Si bien estas ideas también están presentes en la obra de Lalive luego de un siglo de pentecostalismo no se han validado suficientemente.<sup>9</sup> Primero porque la vida de un pentecostal va de lejos más allá de una contingencia. Segundo,

---

<sup>9</sup> DÉPINAY, 1968, p. 172.

porque la impotencia no podría durar toda una vida. Tercero, porque la escasez de un bien, servicio o afecto cambia según las edades de las personas y su entorno social y familiar. Cuarto, porque la frustración más que un fenómeno social aparece como situación individual a superar. Finalmente, su participación eclesial supone que los pentecostales logran superar las privaciones personales y sociales, dadas sus características comunitarias, creencias y logros objetivos.

### **1.5 Críticas a las teorías de la secularización y de la modernización**

A pesar que se trata de un supuesto teórico no explicitado por Lalive D'Épinay (1968), la teoría de la secularización, primeramente formulada por Weber (1998), en Chile estaba muy presente al realizar su estudio en los teóricos de la religión de la época, como Berger y Luckmann (1967). Basados en la experiencia europea y, en parte norteamericana, ellos proyectaron un repliegue de lo divino y de la religiosidad en las sociedades modernas. Mientras algunos teóricos señalaron la desaparición de todo interés socialmente relevante por los aspectos más directamente sobrenaturales de la religión: escatología, ángeles, demonios, curaciones y milagros; otros proyectaron una manifiesta disminución de lo religioso a partir de fenómenos como: diferenciación, racionalización, mundalización, autonomización, privatización, pluralización y colapso de la cosmovisión utópica.

Por su parte, Lalive D'Épinay (1968) subsume una perspectiva de la visión modernizante de la religión, en donde aparece el dualismo tradicional/moderno: lo tradicional es asociado a lo rural, agrícola, iletrado, antiguo, supersticioso, exótico, mágico, atrasado e indígena. Por lo tanto lo indígena y lo pentecostal son similares. En ese sentido no se refiere a la religión sino de religiosidad, tampoco analiza la religión

formalmente oficial (el catolicismo) sino el denominado protestantismo popular (el pentecostalismo). En esto difiere de Jean Pierre Bastian (1994; 1997; 2004), quien visualiza al pentecostalismo como religión paralela al catolicismo popular. Sin embargo lo tradicional y moderno son dos tipos de sociedades que se encuentran en las mismas ciudades, en ambos grupos religiosos, por lo cual la gente que emigra del campo a la ciudad encuentra los valores y las instituciones tradicionales junto con o paralelo a las modernas. Al respecto, Lalive D'Épinay duda si el pentecostalismo, al igual que el protestantismo, favorecerá el surgimiento de una sociedad industrial capitalista desarrollada.<sup>10</sup> Pero el desarrollo posterior de su análisis ha mostrado que, al menos el pentecostalismo no se ha opuesto al surgimiento de la mentalidad capitalista, y que, por el contrario, el ascetismo religioso ha servido al ahorro y a invertir en educación para sus hijos, lo cual está llevando a una fuerte transformación de las comunidades pentecostales.

Asimismo, las ideas canalizadas por el protestantismo supuestamente crean en los fieles una motivación favorable al espíritu de empresa y el ascetismo. Pero en el marco de un protestantismo evangelizador, el signo visible de la predilección divina no es ámbito del trabajo material, sino el éxito en el anuncio del mensaje y de la regeneración moral. El progreso económico no es en sí un valor esencial, dado que el trabajo subordinado al que han accedido históricamente los pentecostales no les había permitido visualizarlo como realización personal, sino más bien se le ha mirado como relacionado con el mundo del pecado, puesto que las relaciones laborales son bien distintas de las del recinto protector de la comunidad religiosa. Si bien es cierto que el pentecostal es considerado buen trabajador, honrado, sin problemas; no parece, sin

---

<sup>10</sup> D'ÉPINAY, 1968, p. 181-194.

embargo, que esté dotado del espíritu de empresa y de iniciativa que caracterizó a los “burgueses conquistadores” del siglo XIX europeo. El protestantismo popular, acaso también por un fenómeno de simbiosis con la cultura sudamericana tradicional, que no ve en el trabajo y en el progreso el *summum* de la vida humana; no logra introducir en sus inicios una nueva ética del trabajo, como valor religioso, sino que permanece como valor mundano. Pero tal como lo nota más arriba Fediakova, esta visión del mundo del trabajo ha estado cambiando en las nuevas generaciones de pentecostales. Lalive, por su parte, hace referencia a los jóvenes pastores pentecostales, que sólo continuaban ejerciendo su profesión para poder dentro de algunos años, gozar de una jubilación, los cuales se alegran de esta posibilidad, después de la cual podrán finalmente consagrarse totalmente a la obra de Dios. Dichos pastores que afirmaban que ejercer una profesión es como el servir a dos señores, porque no pueden dedicar tanto tiempo como quisieran para mostrar el evangelio.<sup>11</sup> Pero esta situación ha evolucionado debido a que nuevos pastores se hacen cargo de congregaciones consolidadas a la muerte de su fundador, y ya no precisan trabajar fuera de la iglesia para mantenerse.

## 1.6 Consecuencias de la modernidad para los pentecostales

Dados los antecedentes sociales y creencias de los pentecostales procesados en la década de los años 1960s por Lalive D’Epinay, él dudó que le condujeran a un camino de mejoramiento social y económico intra-generacional. Pero la situación socio-económico-política de los pentecostales históricos existentes hoy en Chile permite aclarar esa duda. Sea que el observador analice los crecientes niveles de escolaridad de los

---

<sup>11</sup> D’EPINAY, 1968, p. 189.

hijos de pentecostales (Corvalán, 2009), o su mayor integración social y política (Fediakova, 2013), o simplemente se observe la cantidad de vehículos que se ven fuera de cada templo pentecostal, es evidente que ya no se trata de grupos de extrema pobreza. Esto ha tenido incluso como consecuencia que ya no se enfaticen tanto la visión escatológica de preparación para la inminente segunda venida de Cristo y el consiguiente acabo de mundo.

De hecho el pentecostalismo al ordenar severamente una vida austera de sus adeptos permite el mejoramiento en sus condiciones de vida y despierta el deseo de escolarizar a sus hijos. Pero Lalive D'Épinay no percibió una movilidad socio-profesional vertical, como medio para mejorar su situación socio-económica, afirmando, por una parte el carácter negativo y prohibitivo de la ética social; y, por otra, la falta de evidencia de su éxito socioeconómico.<sup>12</sup> Sin embargo, hoy resulta imposible seguir sosteniendo esta tesis frente al mejoramiento de las condiciones sociales de vida de los pentecostales, en parte debido a la drástica disminución nacional de la pobreza. Esta mejora es válida incluso para quienes, probablemente presos del éxito en mejoramiento de sus condiciones de vida, son menos asiduos en su compromiso religioso o abandonan una iglesia pentecostal.

Respecto del eventual cambio social que podría generar el pentecostalismo, también Lalive dudó de la afirmación pentecostal: “convierte al individuo y él mejorará su situación personal y la de su familia”. Supuso que no se conectaba con el desarrollo natural y automático que se había producido antes en el capitalismo de las sociedades de Europa y América del Norte, que tuvo un carácter acumulativo. Fiel a la teoría de la dependencia de los años 1960s, sostuvo que en el Tercer Mundo múltiples factores estructurales de la sociedad niegan las

---

<sup>12</sup> D'ÉPINAY, 1968, p. 189.



posibilidades de desarrollo, porque a nivel internacional los países pobres siguen más pobres con relación a los países ricos, que son cada vez más ricos.<sup>13</sup> Pero sin dejar de cuestionar esta realidad estructural global, es evidente que países como Chile, en 20 años (1990-2010) han reducido del 42 al 12 por ciento la pobreza, lo cual también beneficia a los pentecostales, quienes en alto porcentaje han pasado de la extrema pobreza al nivel de una clase media baja y también han surgido iglesias pentecostales entre la clase media. No obstante, también se constata que esta movilidad tiene allí un techo difícil de traspasar, sea porque la meritocracia no ha sido desarrollada en Chile, sea porque el progreso individual depende de redes sociales generadas desde el colegio pagado (a menudo católico), sea porque el catolicismo sigue predominando entre los empresarios más poderosos del país, porque la fuerte presencia de establecimientos de educación católica mantiene la estratificación y no apoya la movilidad de los pentecostales, sea porque los partidos políticos usan los pentecostales para ganar sus votos pero no educan y promueven a sus líderes para asumir responsabilidades en el gobierno del país, sea por la “canutofobia” aun impera en ciertos sectores, sea porque los datos muestran que después de ir a la par en la educación obligatoria los pentecostales no acceden a la educación superior en proporciones similares a los católicos, y así suman y suman las limitaciones de acceso a los recursos del Estado y sus instituciones, incluyendo las FF.AA.

En síntesis, la tesis de Lalive D’Epinay que el pentecostalismo era “un refugio” y estaba en “huelga social” se debió en parte a que las iglesias protestantes históricas se estaban acomodando en distinta medida al proceso de secularización institucional (resistiendo en mayor o menor

---

<sup>13</sup> D’EPINAY, 1968, p. 193.

manera algunas de las diversas dimensiones del fenómeno). Habían aceptado una visión desencantada del mundo, dejando para la ciencia la tarea de explicar el funcionamiento de la naturaleza y la sociedad humana y reduciendo, en la mayor parte de los casos, la capacidad de intervención de lo divino en la vida cotidiana. De esta manera la teoría de la secularización se transforma en el símbolo de la idea del progreso, la supremacía de la razón; ilustración progresiva; y valor de la vida terrenal en sí misma; como principio de la utilidad. Mientras tanto los ilustrados se transformaron en: profetas, nuncios y heraldos de la modernización, en donde la educación y la concientización política serían los instrumentos suplantadores de los dioses y sus respectivas ideologías.

En segundo lugar, la huelga social que señaló Lalive, d'Épinay se debió a que observó un pentecostalismo que vio amenazado el consumo de su discurso por parte de los grupos explotados, oprimidos y marginados. Sepúlveda (1999), señala que, producto de la mayor participación social y política que vivieron el campesinado y los pobladores, para los marginales aparecieron nuevas y amplias posibilidades de participación social impulsada por el Estado desde mediados de los años 1960s. Esto produjo, por un breve tiempo, una multitud de organizaciones y se comenzó a vivir una presión social por la participación. En la medida que estos sectores constituían la “clientela” típica del pentecostalismo, este proceso significó una disminución de la receptividad ante la predicación del mensaje evangélico en las calles y plazas. Surgieron otras voces que atender, las cuales sugerían caminos más concretos y reales para salir de la pobreza. Pero un importante sector reaccionó en el sentido opuesto<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Es el caso, por ejemplo, de la Iglesia Evangélica Pentecostal, que levemente se ha abierto a la posibilidad de permitir un diálogo entre sus fieles y la comunidad local y nacional. Algunos que llegan a ser profesionales la abandonan por falta de consonancia con la realidad socio-política del país.

Preocupado por la posibilidad del “contagio” de los vicios mundanos que podría acarrear la participación social, de la disminución de la dedicación del tiempo libre a las actividades tradicionales de las iglesias, de los posibles cuestionamiento a la autoridad pastoral por quienes se habitúan a elegir sus dirigentes, o bien molestos por la competencia que pueden ejercer las organizaciones sociales, este sector tendió a reafirmar el tradicional rechazo a la participación social y a la exigencia de una separación total del mundo. En consecuencia, inició una prédica contraria a la participación social, la que era vista como desviación de la “recta doctrina”.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Sepúlveda, Juan. *De peregrinos a ciudadanos: breve historia del cristianismo evangélico en Chile*. (Ed.) Fundación Konrad Adenauer. Facultad de Teología. Comunidad Teológica Evangélica, 1999. p. 137.

## REFERENCIAS

- VÁSQUEZ, Oscar Corvalán. Distribución, crecimiento y discriminación de los evangélicos pentecostales. *Revista Cultura y Religión*, v. 3, n. 2, p.70-93, 2009.
- \_\_\_\_\_. *Evangélicos y huelga social: estudio de segmentos del pentecostalismo*. Instituto Central de Sociología. Universidad de Concepción. Tesis de grado de Licenciado en Sociología. Concepción, 1973.
- D'EPINAY, Lalive Christian. *El refugio de las masas*. Santiago: Pacífico, 1968.
- FEDIAKOVA, Eugenia. *Evangélicos, política y sociedad en Chile: dejando "el refugio de las masas" 1990-2010*. CEEP ediciones. Concepción, Chile, 2013.
- FEDIAKOVA, Eugenia. Separatismo o participación: evangélicos chilenos frente a la política" *Revista de Ciencia Política*, v. XXII, n. 2, 2012.
- MANSILLA, Miguel A. *Pentecostalismo y ciencias sociales: reflexión en torno a las investigaciones del pentecostalismo chileno (1968-2008)*. *Revista cultura y religión*, v. 3. n. 2, 2009.
- POBLETE, Renato B.; GALILEA, Carmen W. *Movimiento pentecostal e iglesia católica en medos populares*. Santiago: Centro Bellarmino, 1984.
- Sepúlveda, Juan. *De peregrinos a ciudadanos: breve historia del cristianismo evangélico en Chile*. (Ed.) Fundación Konrad Adenauer. Facultad de Teología. Comunidad Teológica Evangélica, 1999.